

EN RECUERDO DEL ILMO. SR. D. FEDERICO MONTAÑANA Y ALBA¹

JOAQUÍN MICHAVILA ASENSI

Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos

Ilmo. Sr. Director General del Patrimonio Artístico Valenciano, en representación del Molt Honorable Sr. President de la Generalitat Valenciana.

Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos

Sras. y Sres.

El día 24 de Noviembre del pasado 2005, el pintor **D. Federico Montañana y Alba**, a propuesta de la Sección de Pintura y en presencia del cuerpo académico en Junta General, fue aceptada dicha propuesta por *unanimidad* con su consiguiente ingreso en esta Real Institución.

Con el nombramiento del artista, en su condición de Académico Correspondiente, el nuevo Académico se hacia depositario de la confianza de esta Institución en su persona, con las prerrogativas y obligaciones inherentes al cargo, que desde ese momento iba a asumir, en orden, tanto al cumplimiento de los Estatutos que rigen nuestras actividades, como a la compartida satisfacción de saber que habríamos de tener en el nuevo académico, una prestigiosa representación en el ámbito cultural de la capital de Francia.

Su larga ausencia de Valencia, ciudad que le vio nacer, podría haber sido quizás, motivo de olvido de su carrera profesional, dada la carencia de perspectiva histórica. Más ello no fue obstáculo para que quienes le conocimos en su quehacer artístico aquí, tuviéramos en cambio, en aquellos años cincuenta, plena conciencia de su fuerte personalidad, de su probado talante de pintor, extraordinariamente dotado de cualidades que nos daban la seguridad en su éxito profesional.

Sabíamos que su marcha a París en 1950, y teniendo conciencia de cuanto representaba su talento de artista en nuestra cultura inmediata, debía de ser

sin duda, la afirmación definitiva de su profesionalidad, su legítima aspiración como pintor en todos los aspectos del oficio. Su marcha en el año citado, no dejó de afectar a quienes le conocimos. De vez en cuando teníamos la feliz ocasión de charlar con él con motivo de la visita a la costa alicantina "la Fustera", en el término de Benisa, en donde instaló un lugar apacible que le aliviara de la presión de la ciudad; estas visitas a Valencia, solo eran conocidas por sus amigos íntimos, testigos discretos del amor por estas tierras de nuestro amigo Federico, y sabedores también de sus éxitos profesionales en Francia.

En los ámbitos artísticos parisinos, instituciones, galerías, crítica, pronto es estimada su fuerte personalidad, al igual que su obra, como producto del genuino creador que fue Federico, poseedor de un poética, rica y singular que enriqueció, sin duda, el ámbito cultural de la capital de Francia.

Desde el primer momento de su llegada a París, el Colegio de España se abre a nuestro artista, y es por así decir, el paso gradual desde la forzada soledad a la dura batalla por ganar su espacio de autoidentificación, en el amplio y duro ámbito cultural de la capital, en la que de manera radical, seguro de sí mismo, en el nuevo entorno, expresa su fuerte voluntad de ejercer el oficio de pintor.

El Colegio Español acoge pues, su primeriza etapa de vida parisina y allí convive con prestigiosos artistas que también desean iniciar su trayectoria profesional: músicos como Narciso García Yepes, Vicente Garcés, y pintores como Vila Casas, Zamorano, Pablo Palazuelo y otros, acompañan su primer encuentro con la ciudad.

¹ Discurso de contestación a título póstumo en el acto en memoria del Ilmo. Sr. D. Federico Montañana Alba, Académico Correspondiente en París, celebrado el día 27 de junio de 2006.

A Federico, pese a la grata compañía de estos artistas, le es necesaria la soledad, la concentración, indispensables ambas, en los procesos genuinos de la creación que Federico ambicionaba ejercer sin pérdida de tiempo y así, en su estudio de la calle "Du Mont Thabor", retoma con firmeza su trabajo de pintor y comienza a darse a conocer en su firme personalidad, su honesto y competente concepto de la pintura, del arte, en el más amplio sentido de la expresión artística.

En los ámbitos de la cultura de París se conoce ya su nombre, que se solicita con frecuencia y permite su participación en numerosas convocatorias y exposiciones individuales en galerías profesionales.

Pero Federico es hombre inquieto, y con una preparación profesional modélica, acepta invitaciones que le introducen en áreas de extraordinario interés para él: así, acepta las que le hacen los arquitectos Leroy, Gilbert, y otros profesionales técnicos e ingenieros, y participa con ellos en uno de los proyectos para el Centro "Georges Pompidou".

Conocedor profundo además de los artificios escénicos y teatrales, trabaja con Jean Bonachi en el Teatro de la Ópera de Marsella, poniendo en escena los decorados para la ópera de Wagner "El Oro del Rhin", trabajos escénicos que ya en Valencia había ejercido en funciones realizadas en el Teatro Principal, entre otras "Antígona" de Anouil, el "Retablo de Navidad" de nuestra Excma. Sra. Dña. Matilde Salvador, "La Dama Duende" de Calderón, "La Enamorada del Rey" de Valle Inclán, etc.

Su intensa vida de adaptación, el nuevo y amplio deseo de sentirse identificado como profesional, ha de estimular su necesidad de extender su fuerte creatividad en este orden de actividades paralelas, y como experto grabador que es, le induce a recuperar y activar esta técnica que ya estudió profundamente en Valencia, lo cual le lleva a colaborar y ampliar

su conocimiento de las técnicas del grabado, con Eduard Goerg.

Su nombre y obra son, a estas alturas, conocidos en el extenso ámbito de la cultura francesa, por lo que se solicita su participación en numerosas convocatorias de exposiciones y otros campos de la creación plástica. Así, y dado su conocimiento de las técnicas de la pintura mural, realiza superficies de notable magnitud en diferentes lugares: París, Reims, Lorient, Villerup, Drancy.

Cerca de cuarenta exposiciones vienen a significar tanto el éxito profesional como su capacidad de trabajo, su amplio conocimiento de la pintura y como corolario de su tenacidad y sabiduría, en los medios de expresión plástica.

El tratamiento de su obra por la crítica profesional es tan riguroso y analítico como la alta cualificación de su trabajo, puesta de manifiesto por los escritores que analizan su pintura y su quehacer artístico.

Las columnas publicadas de los críticos expresaron opiniones entorno a su trabajo, encomiando su excelente calidad; escribieron sobre él en rigurosos análisis Henri Bacine, Branchelande, René Vanclin, Pascal Gosseline, Vikerman, Alain Viray, que publican en periódicos y revistas como "Paris-Normandi", "Le Monde", "Le Figaró", "Les Arts", etc.; un amigo entrañable, un ilustrísimo miembro de esta institución, que en su obra, en su honestidad profesional, en su talento e integridad, sin concesiones, puso de manifiesto con sabiduría y profesionalidad, su deseo de entrega al oficio, teniendo siempre la conciencia de que la primera institución cultural de Valencia, desde sus dos siglos de vida, le abría de par las puertas a la historia del arte contemporáneo.

Descanse en paz el Ilmo. Sr. D. Federico Montañana y Alba.